



Litoral mediterráneo. La Costa del Sol

El paisaje del litoral occidental malagueño ha terminado por constituirse en el ejemplo más acabado de un cierto modelo de ocupación turística costera que se desarrolla a partir de los años sesenta. Un modelo basado en la ocupación masiva del frente costero hasta constituir un continuo urbano en el que la edificación en altura y las infraestructuras compiten por ocupar la primera línea litoral, incluyendo elementos del dominio público. De este modo se valoriza de manera inmediata el recurso sol y playa, a cambio de destruir o limitar drásticamente a los elementos naturales del territorio (forests, dunas, desembocaduras de ríos y arroyos, zonas húmedas), alterar la topografía preexistente e intervenir sobre la fachada marítima y la dinámica litoral (puertos deportivos, espigones). Por otro lado, la expansión turística termina por ocupar las vertientes de las montañas mediterráneas más próximas al litoral, que permanecen muchas veces como un fondo escénico desforestado a la espera de la transformación urbanística. Ese modelo turístico se expandió en años posteriores a muchos otros tramos del litoral turístico andaluz, reproduciendo en cada lugar similares problemas ambientales y paisajísticos. En la perspectiva de un desarrollo turístico de mayor calidad y más sostenible, la recuperación del paisaje urbano y natural de estas zonas constituye, sin duda, una acción prioritaria.



Infraestructuras en el litoral

Las infraestructuras se insertan en el angosto litoral mediterráneo cumpliendo dificultosamente con otros usos urbanos. Con ello se refuerza la imagen de densidad en la ocupación del suelo.

Vegetación del estuario

Los almajos y carrizos son la vegetación característica de los estuarios de las zonas templadas mediterráneas.

Ocupación de la primera línea de costa

La edificación en altura se prolonga en un continuo urbano a lo largo de todo el litoral, constituyendo una permanente y opaca pantalla entre la playa y el interior.

Desaparición o transformación de elementos naturales

Las necesidades de una ocupación densa del espacio obligan a reducir al mínimo los elementos naturales del territorio o, en todo caso, a transformarlos de manera radical (por ejemplo, mediante el encauzamiento de ríos y arroyos en las desembocaduras).

Las sierras litorales

Las montañas del sistema bético descienden de forma abrupta sobre el litoral. Entre esas vertientes y el mar, las zonas llanas o de pendientes suaves son muy estrechas, a veces angostas, pero sobre ellas se asienta la densa urbanización turística del litoral.

Vertientes desforestadas

Viejos procesos (como la minería bética o la incipiente industrialización del litoral malagueño en el siglo pasado), junto con fenómenos más recientes (como las expectativas de ocupación urbanística o los incendios forestales), han contribuido a crear una imagen de las vertientes de las sierras litorales desprovistas casi completamente de vegetación arbórea. Ello implica una merma importante en la calidad del entorno de las áreas turísticas y un riesgo en cuanto a la aceleración de procesos erosivos y de incremento de avenidas e inundaciones.

- Sierra litoral
- Área urbana sobre llanura litoral
- Playa
- Desembocadura fluvial encauzada

